

I Seminario Internacional de Viajes en América: «Viajes y Viajeros en la América Indígena»

Este I Seminario Internacional de Viajes en América, celebrado en la Universidad Rey Juan Carlos los días 9 y 10 de diciembre de 2010, bajo el título *Viajes y viajeros en la América indígena* y dirigido por la Dra. Ana García Barrios, ha constituido una trascendental ocasión para el estudio y puesta al día de una serie de hechos fundamentales para la comprensión del contexto indígena americano. Viajes, desplazamientos, contactos, rutas, vías y enclaves, intercambios culturales y comerciales, relaciones sociopolíticas, formas de concebir el tránsito por el espacio –terreno, mítico o ultramundano– y sus implicaciones en el imaginario prehispánico, son los temas que se agrupan en este trabajo recopilatorio y pionero. Partiendo del Gran Viaje que supuso el poblamiento de América y adentrándose en tres de las principales culturas mesoamericanas –olmeca, maya y azteca–, sin olvidar otras civilizaciones como la teotihuacana y pueblos como los haida, este encuentro ha sido, para los ponentes y para gran parte del público, momento de reflexión y de participación en el debate sobre la importancia de dichos fenómenos en la configuración del panorama cultural americano, así como de la necesidad de intensificar el trabajo de campo en esta línea. Lo que sigue es una reseña del contenido abordado en el Seminario Internacional basada en los resúmenes presentados por los ponentes y en las anotaciones realizadas por el autor durante su celebración.

El Seminario se abrió oficialmente con la conferencia inaugural a cargo del Dr. Alfonso Lacadena García-Gallo (UCM) sobre «Lingüística histórica y el poblamiento de América». Las cuestiones clave de dicha contribución se formularon en los siguientes términos: ¿De dónde procedían los primeros pobladores de América? ¿Cuándo se produjo el poblamiento? ¿Qué rutas siguieron estos primeros pobladores? ¿Cuál era su modo de vida? El Dr. Lacadena presentó el estado de la cuestión de cada una de las respuestas facilitadas por la historiografía y las evidencias arqueológicas, de tal modo que puede aventurarse que los primeros pobladores de América procedían de Siberia, debido a la presencia del patrón sinodonte, común a los habitantes de ambos territorios. La fecha y el recorrido de la migración son controvertidos. El primer dato lo es porque no se conoce suficientemente la arqueología de la zona de Beringia ni de los posibles asentamientos costeros americanos, estos últimos cubiertos por el mar al finalizar las glaciaciones, aunque yacimientos como Topper, Cactus Hill, Taina-Taina, Pedra Pintada o Monte Verde aportan una fecha media en torno al 12.000 a. C. El segundo, porque cabe preguntarse si el desplazamiento se realizó por tierra –actual estrecho de Bering, entonces tierra firme– o por mar –navegación de cabotaje–. La migración por mar parece la más probable según las últimas teorías, ya que el corredor entre los glaciares de la Lauréntida y la Cordillerana no se abrió hasta finales del Pleistoceno, y por otro lado, la vía marítima permitiría mantener un similar patrón económico a lo largo de todo el viaje. Por lo que respecta a las formas de vida, la economía de estos primeros habitantes era de subsistencia, con una esperanza de vida muy baja –sólo el 10% llegaba a los cuarenta–, hambrunas estacionales, una sociedad poco des-

arrollada y estructurada en bandas de 8 a 20 individuos, o «macrobandas» que se reunían con fines rituales o para la formación de nuevas parejas.

El Dr. Tomás Pérez Suárez (UNAM) puso sobre la mesa el viaje de las formas y de las ideas de la cultura olmeca, con su ponencia «La migración de una ideología: el estilo olmeca en Mesoamérica». Recordó que entre el 1200 y el 500 a. C. en casi toda el área cultural mesoamericana se asistió a la creación, despliegue y circulación de innumerables expresiones plásticas, con un estilo inconfundible, al que los arqueólogos han llamado olmeca, pues se desconoce el nombre real de sus creadores. Más que de estilo artístico, el Dr. Pérez Suárez prefiere hablar de sistema gráfico de comunicación, por el cual los olmecas reflejaban sus relaciones con lo sobrenatural y expresaban su ideología política y religiosa. Asimismo, el estudioso recalca que las investigaciones arqueológicas, históricas y lingüísticas apuntan a la región costera de Tabasco y Veracruz como el foco principal para el origen de estas expresiones, con proyecciones a Chiapas y Guatemala y cómo, desde tales ámbitos, a través de variadas rutas comerciales, esta ideología viajaría hacia la zona costera del Golfo de México y el Valle de Ulúa, donde se localiza la llamada zona nuclear o metropolitana olmeca, asiento de los sitios más importantes, como son San Lorenzo, La Venta, Laguna de los Cerros y Tres Zapotes. A su vez, desde dichos núcleos tendría lugar la dispersión de esta ideología a través de todo el espacio mesoamericano. En el panorama de origen de las formas de carácter artístico olmecas, se destacó la importancia de las fases cerámicas Barra (h. 1900-1700 a. C.) y Locona (h. 1700-1500 a. C.), esta última como antecedente de las producciones de San Lorenzo y El Manatí. De este modo, los olmecas fueron los primeros en recopilar toda una serie de ideas previas —entre las que destaca el motivo de garra-mano-ala/aleta y el uso de la piedra verde relacionada con los ritos del maíz— y plasmarlas en materiales duraderos y a gran escala: cabezas colosales de piedra, altares (posiblemente tronos), ofrendas múltiples de objetos de piedra verde, cubos de ilmenita —de función desconocida y germen de una incipiente metalurgia que no tuvo continuidad— y espejos del mismo material, que gozaron de gran difusión.

Por su parte, el Dr. Miguel Rivera Dorado (UCM) enriqueció la jornada presentando sus últimas investigaciones sobre el Popol Vuh bajo el sugerente título «El viaje es el destino: los caminos del Popol Vuh». Si en trabajos anteriores el Dr. Rivera defendió la posibilidad de que el famoso relato quiché fuera ante todo la descripción de un periplo por la selva guatemalteca, cuyo objetivo sería guiar a los mercaderes por una ruta difícil y peligrosa, en esta ocasión ha interpretado el descenso a los «infiernos» de los héroes gemelos Hunahpú e Ixbalanqué como un viaje iniciático que refleja un rito al que estaban sometidos algunos miembros de la sociedad maya prehispánica. El estudioso entiende el descenso a los infiernos de la primera parte del Popol Vuh como catábasis del relato, que encuentra su contrapartida en la segunda parte, el viaje mitológico-histórico de los quichés, que actuaría a modo de anábasis. Los gemelos protagonizan esa catábasis, de carácter iniciático, para convertirse en el sol y la luna —tienen su propia anábasis—; los quichés siguen un proceso similar en su viaje a Tulán buscando su identidad. Si en la primera parte del relato la anábasis es sutil y precipitada y se concede mayor importancia a la catábasis, en la segunda la anábasis es lo más importante simbólicamente, pues además ensalza y reivindica el papel de los qui-

chés en su ascenso como comunidad consciente de sí misma. El Dr. Rivera establece nexos entre las decapitaciones del Popol Vuh y del Vaso Princeton, según él alusivas al fin de un ciclo cosmológico. La decapitación ritual, incluyendo la relacionada con los juegos de pelota o la del caimán cosmológico, estaría relacionada con el cambio de ciclo cronológico y cosmológico. El Popol Vuh, con sus reiteradas decapitaciones –la del padre de los gemelos y la de uno de ellos–, puede interpretarse en consecuencia como la descripción del final de un ciclo y la apertura de otro nuevo.

Bajo el título «Reyes, nobles y cortesanos: viajeros mayas del Periodo Clásico», la ponencia de la Dra. Ana García Barrios (URJC) indagó en los viajes relacionados con el contexto de las cortes mayas h. 250-900 d. C. Su discurso se estructuró en tres partes bien diferenciadas. En primer lugar, se destacó la importancia de las fuentes coloniales para el estudio de dichos desplazamientos, insistiendo en la dificultad de interpretar los restos de caminos y otras vías, actualmente invadidos por la selva. Seguidamente, se presentaron los diversos medios de transporte, recogidos en fuentes escritas y artísticas: a pie, cargados en la frente, en litera, en hamaca en andas, en parihuelas y en palanquín, y se destacó la presencia de músicos que anunciaban con caracolas y trompetas la llegada de personajes importantes. En tercer y último lugar, la Dra. García Barrios analizó los motivos por los cuales se producían los desplazamientos, de los cuales nos informan obras de arte, textos mayas y su vocabulario. Entre los numerosos motivos se encuentran los viajes «nacionales» e «internacionales» por matrimonio, relaciones diplomáticas, estudio y educación, traslado de artistas y escribanos, visitas, inauguraciones, investiduras, ceremonias religiosas y rituales diversos, comercio y travesías marítimas; las acciones militares o de sometimiento ocupan un puesto relevante entre los viajes, pues podían implicar, además del desplazamiento de tropas o masas de población, el traslado forzoso de personajes concretos como nobles, escribanos o mano de obra especializada.

La Dra. Cristina Vidal Lorenzo (UV) presentó su trabajo conjunto con el Dr. Gaspar Muñoz Cosme (UV), titulado «Los grafitos mayas y las representaciones de procesiones y caminos». Dicha ponencia destacó los grafitos mayas como una interesante fuente iconográfica para la aproximación a algunos aspectos de la vida cotidiana y costumbres de los antiguos mayas. Se lamentó que gran parte de estas originales expresiones artísticas no hayan llegado hasta nuestros días debido a que cuando se sacaron a la luz, tras permanecer siglos ocultas, no se tomaron las oportunas medidas para su protección y conservación. No obstante, se aplaudió el empeño de algunos investigadores en su adecuado registro y análisis, lo cual ha hecho posible la conservación de interesantes ejemplos en diversos sitios del área maya, entre los que se destacó Nakum, Yaxhá y La Blanca. Como metodología propuesta para el análisis de los grafitos, se propusieron seis fases, a saber, localización e identificación; calcado inicial; fotografiado; dibujo definitivo; escaneado y restitución digital de los muros; y análisis iconográfico. En relación con los viajes, el contenido fundamental de este trabajo fue el estudio de aquellas representaciones susceptibles de aportar información acerca de cómo se realizaban los desplazamientos en el interior de las ciudades y por dónde transcurrían las procesiones de guerreros u otros personajes ricamente ataviados, tan habituales en este tipo de manifestaciones del pasado maya.

«Sacbeob: caminos y rutas en el mundo maya antiguo» fue el título escogido por Inés Casas (UCM) para continuar con este grupo de ponencias dedicadas al ámbito maya. A lo largo de su intervención, la ponente incidió en que las antiguas ciudades mayas no estaban aisladas, sino que se encontraban eficazmente comunicadas con sus vecinas por medio de una red viaria desarrollada. Subrayó que el desplazamiento de individuos y la realización de viajes están documentados para los periodos Clásico y Postclásico desde la epigrafía y la arqueología en dos ámbitos fundamentales: por un lado, la diplomacia política y las relaciones entre los miembros de la elite y, por otro, el comercio e intercambio de bienes de consumo. Finalmente, recalcó que aunque las rutas son elementos flexibles que se modifican según la coyuntura sociopolítica, se pueden rescatar algunos de los tránsitos por haber quedado «fosilizados» en infraestructuras de comunicación. De este modo, los caminos mayas (*sacbeob*), principalmente los denominados regionales, son uno de los restos arqueológicos más significativos para acercarnos al mundo de los viajes, desplazamientos humanos y redes de comunicación de los antiguos mayas.

Rogelio Valencia (UCM) presentó «*Aj atz'aam* 'los de la sal'. Los viajes comerciales durante el Clásico en el área maya», ponencia que planteó la posible existencia de viajes cuyo principal motivo era el transporte e intercambio de artículos necesarios para el desarrollo de la sociedad maya durante el periodo Clásico. En dicho contexto, el ponente se centró en el papel de la sal como elemento indicador de la existencia de esta actividad. La localización de salinas en lugares alejados de los emplazamientos de las principales ciudades mayas y la necesidad de su consumo por parte del ser humano, plantean la posibilidad de la existencia de viajes comerciales con el fin de su transporte. Dentro del estudio de dichos viajes se analizó el papel del comerciante maya y su rol en la sociedad del Clásico, mediante el manejo de las escasas fuentes de ese periodo que han sobrevivido y de la información disponible para la época de la conquista.

La siguiente ponencia corrió a cargo del Dr. Rafael Cobos (UADY), quien abordó un tema del Postclásico maya: «Del Puerto a la Ciudad: de Isla Cerritos a Chichén Itzá». Como se ha podido comprobar a lo largo de este Seminario, numerosas fuentes escritas, representaciones iconográficas y datos arqueológicos mencionan el viaje y transporte de mercancías y personas en varios puntos de la geografía del México prehispánico. El Dr. Cobos recordó que en el caso particular de Chichén Itzá y su puerto, Isla Cerritos, localizado en la costa del Golfo, se hace patente el hecho de que objetos, mercaderías e individuos transitaban y realizaban un uso prolongado de la ruta terrestre que conectaba con la costa la capital ubicada en el interior de Yucatán. La isla, a su vez, fue el lugar al cual llegaron mercaderías y comerciantes de diversos lugares del área maya y del resto de Mesoamérica.

Cerró esta primera jornada el Dr. Erik Velásquez García (UNAM) con su ponencia sobre «Libros de viajes de tradición indígena: Los Libros del Chilam Balam», en la que se mencionaron las diferentes fuentes indígenas que aluden a los movimientos de los grupos mayas, en especial aquellos relacionados con las Tierras Altas en Guatemala. El autor se centró en los Libros de Chilam Balam, serie de crónicas coloniales del norte de Yucatán que aportan datos sobre los distintos grupos que migraron a esta región, entre ellos, el grupo Ah Canul o los itzáes, aquellos que en un tiempo habitaron

la ciudad de Chichén Itzá. El Dr. Velásquez focalizó sus intereses en este grupo y explicó cómo cada ciclo maya, que viene a estar formado por aproximadamente 256 años, los itzáes se desplazaban de una región a otra, de manera que fueron ocupando diferentes territorios hasta acabar en el lago Petén Itzá. Para los mayas el tiempo era cíclico: en cada periodo de 256 años se repetirían los hechos del periodo anterior, con lo que su futuro estaba basado en su pasado y consecuentemente pensaban que se podía predecir. Los itzáes estuvieron en el lago Petén Itzá viviendo como pueblo independiente hasta el año 1697, cuando el general Ursúa tomó la ciudad y de esta manera terminó con el último grupo maya prehispánico superviviente.

La sesión del viernes 10 de diciembre se inició con la participación del Dr. Juan José Batalla Rosado (UCM). Su ponencia, «La Tira de la Peregrinación: El viaje de los aztecas», se basó en el análisis iconográfico pormenorizado de este conocido testimonio de discutida cronología. La fuente básica de apoyo para dicho análisis es el Códice Aubin; más allá de la mera identificación de escenas y de la lectura de glifos, el Dr. Batalla reivindicó la interpretación del mensaje de la Tira de la Peregrinación o Códice Boturini como una historia sagrada de la migración mexicana, con una evidente carga política, lo cual hace necesaria una crítica exhaustiva de ésta y de otras fuentes semejantes, pues «la Historia está escrita por los vencedores». Se señaló asimismo que la Tira está inacabada, y no cortada por el final como se ha pensado en ocasiones. Finalmente, despertó curiosidad el personaje de la primera escena montado en una barca y con el cuerpo pintado en color oscuro; según el ponente, se trataría de un sacerdote –con la piel sucia debido a una penitencia ritual o a la aplicación de ungüentos también con fines rituales– que se dirige hacia el lugar donde está el dios Huitzilopochtli.

El Dr. José Luis de Rojas (UCM) habló sobre «Caminantes mesoamericanos: comerciantes, guerreros, embajadores y mensajeros», otorgando especial relevancia a las relaciones, aún no analizadas hasta sus últimas consecuencias, entre la zona maya y el altiplano, testimonio de las cuales son Cacaxtla –cuyas pinturas murales siguen sorprendiendo–, Xochicalco –donde se han señalado rasgos mayas reiteradamente–, Teotihuacán –ciudad cosmopolita, posiblemente con un barrio maya e intensamente vinculada con Tikal– o la problemática sobre la antigüedad de Tula y Chichén Itzá. El ponente recordó la necesidad de un estudio de las rutas comerciales en México central, que palie la escasa información que facilitan las fuentes y que ponga especial atención a las infraestructuras donde los comerciantes comían y descansaban –brevemente mencionadas por Bernardino de Sahagún–. Con atención a datos estadísticos aportados por la historiografía y las fuentes, como son una carga promedio de 23 kg de mercancía por persona y una distancia de unos 20-25 km recorridos diariamente por los portadores, sobre el terreno podrían investigarse posibles rutas y enclaves comerciales. Del mismo modo, se sugirió que cálculos semejantes podrían emplearse para el rastreo de los movimientos militares, sin olvidar la existencia de guarniciones. Se mencionaron asimismo otros desplazamientos aztecas, con fines matrimoniales –caso de las hijas de Moctezuma– y políticos.

«Invitados forzosos. El traslado de residencia del tlatoani como estrategia política en el contexto del sistema de dominación azteca», a cargo del Dr. Carlos Santamarina (UCM), trató algunas de las diversas modalidades de traslado forzoso de población

que se utilizaron en el contexto político azteca. Para el análisis de estas circunstancias, el Dr. Santamarina interpreta la sociedad azteca como un sistema jerárquico-modular, aunando las teorías de James Lockhart y Pedro Carrasco. Siguiendo estos planteamientos, la sociedad azteca se estructuraría en unidades políticas que se comportan como fractales, deviniendo las unidades inferiores en agregados de las superiores, sucediéndose los siguientes niveles: *calpulli* (barrio), *altepetl* (ciudad), *tlatocayotl* (reino) y *huey tlatocayotl* (imperio). Se trata de una misma estructura repetida en los distintos niveles de jerarquización, de la que el poder se sirve favoreciendo la colaboración de los señores subordinados y la comunidad de intereses de las élites. En dicho contexto, como argumentó el Dr. Santamarina, los desplazamientos forzosos afectaban a todas las clases sociales, para permitir y favorecer el desarrollo de una red dinástica, la prestación de servicios, la explotación económica y el control y desarrollo del imperio. Los *tlatloque* (reyes) aztecas subordinados a una potencia dominante debían trasladarse durante un tiempo fijado a la capital hegemónica, en ocasiones acompañados por sus dioses locales, para servir y rendir acatamiento al *huey tlatoani* (emperador). Por otro lado, una de las estrategias aplicadas entre los aztecas por los vencedores para con los vencidos en la guerra consistía en dispersar a la población derrotada y establecerla en diferentes localizaciones. Finalmente, en ciertos lugares estratégicos y fronterizos, se optó por desplazar a la población local y establecer colonos procedentes del núcleo del imperio para asegurar el dominio del territorio.

La Dra. María Teresa Uriarte Castañeda (UNAM) se preguntó sobre «Migraciones y procesiones: ¿dos caras de la misma moneda?». Partiendo de la facultad humana de caminar y de imitar comportamientos como la migración estacional de algunas aves, la estudiosa se adentró en una sugerente reflexión sobre las posibles relaciones entre migración, peregrinaje y procesión. Recordó cómo en distintas culturas el recorrido visual, topográfico y mental en que se sumerge el espectador frente a obras de arte como el friso del Partenón, lo convierten en parte de la escena y en copartícipe de la celebración que se representa. Asimismo, sucesos que implican un desplazamiento o una migración (Hégira, Éxodo, etc.) han servido a lo largo de la Historia como punto de partida para el inicio del cómputo del tiempo en civilizaciones distintas. La Tira de Peregrinación se llama precisamente de este modo porque no hay palabra nahua para definir «migración», pero sí para los conceptos «peregrinar» o «caminar». Las pinturas teotihuacanas muestran numerosas procesiones e imágenes que se vinculan con el desplazamiento, el tiempo, la guerra y la ciudad, como el coyote emplumado o el jaguar reticulado. Tetitla y Tepantitla ofrecen ejemplos en los que el juego polisémico de la imagen y su capacidad de evocación y alusión se nutre de temas diversos que aúnan todos estos conceptos, que van más allá de lo que en un primer momento el estudioso se podría plantear.

«‘Los haida’. Un pueblo de navegantes tradicional en el Pacífico norteamericano», de la mano de la Dra. Emma Sánchez Montañés (UCM), trasladó el interés general a un contexto cultural, cronológico y espacial muy diferente. Como la ponente señaló, los pueblos tradicionales de la denominada área cultural de la Costa Noroeste, situada en el sudeste de Alaska y costas de la Columbia Británica, Washington y Oregón, vivían de cara al mar. El océano era el ámbito por el que transitaban y del océano extraían la mayor parte de sus medios de subsistencia. Si bien algunos de esos pueblos

vivían en aguas interiores –aguas calmadas que presentaban pocos problemas para la navegación– otros se enfrentaban a las aguas abiertas del océano Pacífico. De entre todos ellos, los haida, pueblo que entró en contacto con occidentales –concretamente, españoles– por primera vez en 1774 y que habitaba el archipiélago de la Reina Carlota, se encuentra, dada su situación, entre los más destacados navegantes. Fueron magníficos constructores de canoas con las que no sólo surcaban los mares, sino que además las comerciaban, llevando flotillas de las mismas a tierra firme. En sus enormes canoas fabricadas a partir de un gran tronco de cedro de casi 20 m de longitud, comerciaban, pescaban y hacían incursiones guerreras, llevándoles algunas hasta el sur de la isla de Vancouver, a la altura de la actual capital de Columbia Británica, Victoria.

La Dra. Ana Luisa Izquierdo (UNAM) cerró el Seminario con su ponencia «La migración en la frontera sur de México». Dicha contribución se centró en las migraciones actuales en la frontera sur mexicana. La especialista hizo una revisión de las diferentes migraciones y sus conflictos desde la época virreinal y de la separación de los grupos mayas por las fronteras impuestas. Desde entonces han sido muchas y variadas las migraciones así como sus motivos: el cultivo de los campos de café, caña de azúcar, cacao o chile; o el asentamiento de migrantes chinos, que llegaron a Chiapas en 1893, triunfaron con las empresas cafeteras y se iniciaron en el cultivo de la morera para desarrollar la industria de la seda. Por supuesto, la mano de obra barata de indígenas procedentes de Guatemala se vio incrementada por la pobreza de estos grupos y la falta de productividad de los cultivos. Ello produjo que se crease un mercado de «carne humana» de vendedores de trabajo en colaboración con las autoridades corruptas. La autora insistió en que las diferentes migraciones originaron la inestabilidad política de Centroamérica e hizo hincapié en la corrupción de las bandas organizadas que secuestran, violan y matan a los emigrantes de las formas más violentas posibles, para obtener con tales amenazas y extorsiones miserables sumas de dinero de las familias. La Dra. Izquierdo continuó reivindicando la migración como derecho fundamental para todos los ciudadanos del mundo, así como la consideración de los migrantes como minorías transfronterizas sometidas a un régimen internacional de protección de sus derechos. Con ello México, en opinión de la ponente, cumpliría consigo mismo y sería coherente con la política de recibir exilados políticos y económicos como desde el principio se planteó. La ponencia finalizó con un audiovisual de ocho minutos en donde se mostraba toda la brutalidad que se genera en los secuestros de emigrantes en tierras fronterizas.

Manuel PARADA LÓPEZ DE CORSELAS
Licenciado en Historia del Arte
Universidad Complutense de Madrid